

**1** Tenemos una sociedad política con un Estado (valga la redundancia) que requiere de más poder estatal. El individuo ha cobrado una extensión que cree —en “valor” subjetivo— que puede sobrepasar al Estado. Ante eso, que se entere: él no existe sin sociedad política.

**2** Es la sociedad política la que disuelve al individuo cuando le atribuye un reconocimiento jurídico, al que le da una identidad, unos valores como tal y le referencia a unas raíces e Historia común. Su libertad individual es en base a una libertad colectiva como ciudadano de una nación políticamente constituida, no como “persona” o “ciudadano del mundo” (escalas abstractas cosmopolitas que te determinan en tanto recipiente vacío al que introducir necesidades y mercantilizarlas mediante el modo de producción capitalista).

**3** El individuo quiere resurgir con la postglobalización que se prevé como una forma de llegar a la tercera fase del curso de la Sociedad Política: el postEstado. Lo que en ocasiones entra en choque con la realidad, donde hay más Estados que hace 100 años y con el mundo conectado, política y económicamente sustentado por la Idea política de “globalización” de Fukuyama, la cual determinaba el fin de la Historia, las ideologías y la lucha de clases por la caída del bloque soviético y la extensión universal de la democracia liberal de mercado pletórico capitalista y la ideología de los Derechos Humanos siendo EE.UU el centro de gravedad del “Nuevo Mundo” gestado en 1991.

**4** Por eso, muchos de nosotros, vemos de imperativa necesidad, no solo la

defensa del Estado-nación como garante de la sociedad, la clase trabajadora y su sentido recto, sino la necesidad de participar en la lucha política señalando la falsedad de la lucha de minorías (movimiento feminista de 4ª ola, movimiento LGTB, nacionalismo fraccionario.) con causas emanadas de su subjetividad, a las cuales solo les interesa que la superestructura cambie el modo del lenguaje, el sexo de la clase dominante y que la explotación no sea “del hombre por el hombre” sino del “Yo Puro por el Yo Puro” como sujeto abstracto cuyo rostro y forma sea determinado por su subjetividad intrínseca que le hace no contemplar en sí mismo las condiciones de clase.

**5** La posmodernidad es la expresión más fuerte conocida de la antipolítica. La nueva expresión de las generaciones nacidas en ausencia de dialéctica entre formas diferentes y antagónicas de entender el Estado y la política en general, tras implantarse un modelo hegemónico. Su criterio parte de la mera sociología, no desde un enfoque netamente político teniendo como punto de referencia la forma de Estado y su modelo económico que debe sustituir al vigente. Es decir, no tienen en cuenta todo lo que rodea a las Ciencias Políticas, solo a una parte de las mismas.

**6** Nunca se posicionarán con respecto al Estado, sus capas y ramas del poder político. La indefinición que les categoriza es el mejor blindaje para la ideología dominante. Una generación de protesta que solo busca su bienestar psicosomático y no destruir la hegemonía de la clase dominante, sino reformar sus formas de dominación.

**7** Ante su completa indefinición de cara al Estado y su pleno subjetivismo, debemos oponer la ideología política a su discurso lacrimógeno que se limita al campo sociológico. Desde dicha plataforma pretenden reconfigurar el orden político y económico —a escala universal— mediante la imposición de una clase dominante (que responda a los mismos designios de la globalización capitalista y el modo de producción dominante) que contenga unas características culturales (no occidental), sexuales (mujer), de género (transgénero) e ideológicas (apátrida, cosmopolita, feminista, hispanófoba...) acordes a la identidad líquida posmoderna y cambiante.

**8** Proponemos la trituración de su discurso mediante un análisis material de la realidad, arremetiendo contra todo idealismo posmoderno, donde se destape su origen como producto “cultural” del neoliberalismo (Liberalismo Cultural).

**9** Basándonos en dicho análisis, cabe señalar que pertenecemos a una nación-política concreta (la Nación Española) con identidad sólida y debemos defenderla a través del Socialismo español contra todo aquello que pretende disolver España a través de Europa (como el europeísmo y el nacionalismo separatista) con la formación de una España federal (la antesala de la balcanización), que no solo es la negación misma de la Historia de nuestra patria, sino que sería el enfrentamiento de la clase trabajadora entre sí dividida en bandos en función de sus “nacionalidades históricas” (castellanos, vascos, catalanes, gallegos, andaluces.) que materialmente no existen.